

## Historias Acuarianas Para Niños

### Nuestros Ángeles Auxiliares por Perl Amelia Williams

—Mamá, ¿alguna vez tendremos alas como los ángeles? —preguntó pensativa Jennie, de siete años, mientras ella y su hermano mellizo Bennie hojeaban las páginas de un nuevo libro de cuentos que habían recibido en su último cumpleaños.

—Los ángeles no tienen alas realmente, querida —respondió mamá desde el gran sillón donde estaba cosiendo—. Muchos dibujos los muestran con alas, quizás porque los han confundido con otros seres de los mundos invisibles que sí tienen partes como alas. Pero quienes han visto a los ángeles dicen que se parecen mucho a nosotros.

—¿Cómo se mueven en el aire si no tienen alas? —preguntó Jennie.

—Están hechos de un material más ligero que el nuestro —respondió mamá—, y pueden ir a donde quieran solo con pensarlo.

—¿Viven y actúan como nosotros, mamita? —preguntó Bennie, con un destello de interés en sus alegres ojos.

—Sí, nos dicen que usan ropa, viven en casas, tienen jardines de flores y se ocupan de varios asuntos, igual que nosotros. Algunos son más inteligentes y más hermosos que otros, como las personas. Los hay tan brillantes y bellos que deslumbrarían nuestros ojos.

—¿Por eso no podemos verlos, mamá? —preguntó Jennie.

—No, no es exactamente por eso. Están hechos de un material mucho más ligero y fino que el nuestro, por lo que no causan ninguna impresión en nuestros ojos. Sin embargo, algún día, cuando nos hayamos vuelto más espirituales y hayamos desarrollado lo que se llama visión etérica, veremos muchas cosas hechas de éter que ahora no vemos.

—Pero los ángeles, ¿viven aquí donde estamos nosotros? —preguntó Bennie, con los ojos muy abiertos.

—Su hogar está en la Luna —respondió mamá—, pero nos visitan aquí en la tierra y nos ayudan de muchas maneras. Ellos, con la ayuda de los espíritus de la naturaleza, ayudan a las plantas a crecer y a dar sus hermosas flores y frutos. Y son especialmente útiles con los más pequeños, como ustedes. A menudo están cerca de ustedes, guiándolos y protegiéndolos.

—¿De verdad? —exclamó Jennie, encantada—. Ojalá pudiera verlos.

—Cuando estabas en el mundo del cielo —continuó mamá—, ellos te ayudaron a encontrarnos a papá y a mí para que pudieras venir a vivir con nosotros y crecer donde fuera mejor para ti.

—Apuesto a que te habría encontrado de todas formas, mamá —dijo Bennie, abrazándola con alegría.

Mamá sonrió, tomó el libro de cuentos y, señalando un dibujo, continuó:

—Este dibujo que ven aquí es del ángel Gabriel contándole a María, la madre de Jesús, que le nacería un hijito y que él crecería para ser un hombre muy maravilloso.

—Y así fue, ¿verdad? —preguntó Jennie con entusiasmo.

—Sí —respondió mamá—, y cuando nació, los ángeles se lo contaron a unos pastores que estaban cerca, como ven en este dibujo. Y los pastores fueron a ver al niño Jesús.

—Y lo encontraron en un establo, ¿verdad? —recordó Bennie.

—Sí, así fue —respondió mamá—. Y también había ángeles allí, como ves en este dibujo.

—¿Y qué están haciendo en este dibujo? —preguntó Bennie, señalando una ilustración hermosamente coloreada en la página siguiente.

—Esto muestra a los ángeles enseñándole al niño Jesús cuando ya era un poco más grande —explicó mamá—. Verás, le prestaban especial atención porque él tenía un trabajo especial que hacer.

—¿Y qué le está haciendo el ángel a este hombre? —preguntó la melliza.

—Ese es un ángel consolando a Cristo Jesús cuando estaba muy triste —respondió mamá—. Verás, los ángeles son muy generosos. Son más puros y sabios que nosotros porque han estado más tiempo en el Reino de Dios y han sido más obedientes a Él. Les encanta consolar y ayudar a los demás. Todas las criaturas se vuelven más fuertes y mejores ayudando a otros. Y es parte del plan de Dios que todos Sus hijos sirvan a sus hermanos y hermanas, especialmente a los más pequeños y menos desarrollados.

—Pero los ángeles no son nuestros hermanos y hermanas, ¿verdad, mamá? —preguntó Bennie.

—No exactamente de la misma manera que tú y Jennie son hermanos —explicó mamá—. Pero los ángeles, los espíritus de la naturaleza, los seres humanos y todas las demás criaturas son hijos de Dios. En ese sentido, todos son hermanos y hermanas. Llamamos a los animales nuestros hermanos menores porque no han estado en esta parte del Reino de Dios tanto tiempo como nosotros.

—Entonces mi gatito es mi hermanito —exclamó Jennie, encantada.

—Sí, lo es —respondió mamá—. Y siendo amable con él, dándole de comer y cuidándolo bien, lo estás ayudando a crecer según el plan de Dios, igual que los ángeles nos ayudan a nosotros.

—¿Los ángeles cantan, mamá? —preguntó Bennie, mirando otra ilustración del libro.

—Sí —le confirmó mamá—. Nos cuentan que en la época de Pascua, cuando el Espíritu de Cristo se libera de la tierra, multitudes de ángeles lo reciben y cantan canciones maravillosas de alabanza y agradecimiento. El dibujo que tienes ahí muestra eso, tal como lo imaginó el artista.

—Ay, ojalá pudiera oírlos —dijo Jennie.

—Quizás algún día puedas —sonrió mamá—. Si vivimos como Dios quiere que vivamos, todos podremos hacer muchas cosas en el futuro que ahora no podemos hacer.

—¿Puedo rezar por los ángeles esta noche cuando diga mis oraciones, mamá? —preguntó la niña.

—Claro que puedes —aceptó mamá—. Y ahora es hora de dormir, pequeños. Así que vamos alistándonos.

—Espero soñar con los ángeles —dijo Jennie mientras seguían a mamá escaleras arriba hacia la habitación de los niños.